

# LA CORRESPONDENCIA DE VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN  
AL CORRESPONDENCIA DE VALENCIA  
EN LA CAPITAL  
UNA, 1 PT. TRIMESTRE, 3  
PT. SEMANAL  
TÍMESTRE, 450  
PUNTO ÚNICO DE SUSCRICIÓN:  
MÁXIMA, 7 Y 9, VALENCIA.

## DIARIO DE NOTICIAS

### ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

#### 5 CÓNTIMOS EN Valencia.

Fundador: Excmo. Sr. D. M. M. Santa Ana. Propietario: D. F. Peris Menchaca.

AÑO XXXIV. - Núm. 16219

Valencia

Domingo 12 de Noviembre de 1911

PRECIO DE LOS ANUNCIOS  
UNA PESETA LA LÍNEA  
los reclamos para la primera plana  
75 CENTIMOS DE PESETA LA LÍNEA  
en la 2.ª y 3.ª plana  
25 CENTIMOS DE PESETA LA LÍNEA  
en la 4.ª plana  
Reclamos y demás publicaciones a simple costo  
y volumen.

Otros precios: 7 y 5

## Crónicas rápidas

Pendes y casas de huéspedes

Existen en las modernas capitales una infinidad de mortíferas plagas y de peligrosas instituciones, cuyos desastrosos y horribles efectos ignoran la mayor parte de las gentes y aun las propias víctimas que producen.

Existe, por ejemplo, la plaga de los pájaros y pájaros solcados y que conviven al lado de los pájaros, la plaga de los espectáculos gratuitos con aglomeración de gente y de microbos, la plaga de los salones de billares, la de los escenarios de género grande y chico con típicas ligeras y coristas mucho más ligeras todavía, la de los music-halls, con su aditamento de bares y restaurantes que le despluman á uno, la plaga de los coches de punto, de las terrazas de caña, etc., etc.

Para existir una plaga mucho más peligrosa y mucho más nefasta todavía: la plaga de la comida de fondos o de casas de huéspedes.

Comer ésta no es posible preavarse y no hay defensa posible.

Porque el muchacho jilicoso, prudente de naturaleza tímida, suele librarse de los típicos de caramboles; de los entusiasmos por las embutidas coristas y aseadas de las mademoiselles de Perigord o Carcasona.

En cambio, del restaurante barato ó de las casas de huéspedes no se libra nadie. Un muchacho soltero, todo estudiante, todo individuo sin familia constituida que éste una gran ciudad.

—Y vas á casarte?

—No, señor. Ahora como en familia. No me ha casado, pero para los efectos de la manutención es lo mismo. Voy á explicarle.

Cuando ya no puede resistir más, decide echarme una novia. Empieza á hacer el oso á una muchacha que tenía aspecto de diablar de una abundante y sana alimentación, y me declaró á ella. Allos dos días fui á pedir su mano á sus papás y fijémos la fecha del matrimonio para seis meses después. Desde entonces, naturalmente, fui invitado á comer das veces por semana á casa de mis futuros suegros: ¡Una mesa espeluznante!

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha, yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches: una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

y sabía que un hogar con cuarenta duros al mes suele ser un infierno.

Los amigos no insistían en sus consejos, conociendo sus ideas, y el hombre desapareció una temporada de los lugares donde solía encontrar á sus compañeros y camaradas.

Cuando de pronto, tras una ausencia de poco menos de un año, apareció de nuevo con el aspecto completamente cambiado:

Tenía magníficos colores, el semblante risueño, estaba gordo y coloradito, resplandecía de salud y alegría.

—¿Qué ha sido esta metamorfosis? ¿Te has curado del estómago? ¿Te prueba ya la comida de restaurantes ó de casa de huéspedes? ¿Te has casado quizás?

—No, mis queridos amigos —respondió el buen hombre—. Soy un soltero empeñado y pienso continuar así toda mi vida. Pero he hallado la solución del problema. Me asesinaba lentamente las comidas de restaurante y las he suprimido. Las comidas de casa de huéspedes me asesinaban también con mayor rapidez y más alegría.

—¿Y esas han sido las causas de tu desaparición?

—Sí, señor. Ahora como en familia. No me ha casado, pero para los efectos de la manutención es lo mismo. Voy á explicarle.

Cuando ya no puede resistir más, decide echarme una novia. Empieza á hacer el oso á una muchacha que tenía aspecto de diablar de una abundante y sana alimentación, y me declaró á ella. Allos dos días fui á pedir su mano á sus papás y fijémos la fecha del matrimonio para seis meses después. Desde entonces, naturalmente, fui invitado á comer das veces por semana á casa de mis futuros suegros: ¡Una mesa espeluznante!

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.

JUAN DE DIOS.

—¿Y vas á casarte?

—No, señor. A los tres meses tuve una acalorada discusión con el suegro. Una discusión sobre política. El era de la derecha,

yo, naturalmente, me declaré de la izquierda.

Regalé con mi novia. Pero ya me traía que me convivida los lunes y jueves. Desde entonces tengo siempre tres noches:

una para los jueves y domingos, otra para los lunes y viernes y otra para los martes y sábados. El otro día de la semana lo tengo libre para ir de restaurante. Claro que tengo que regular cada dos ó tres masas con la respectiva novia, pero ya tengo otras preparadas para cuando llegan esas ocasiones.





**DEBIDO A LA MUCHA IMPORTANCIA Y VENTA DE ESTA CASA**  
algunas fábricas suizas de bordados, tiras y entredos nos han concedido el depósito exclusivo para hacer ventas a precios de fábrica. Los mejores algodones son los de **Las Barracas**. Colores sólidos, negros indestructibles. Únicos que no tienen competencia posible por su calidad y precios para el público y las maquinarias.

**Descalzo y Villena.**—Llop, 8 y 10.—VALENCIA



B. I. P.

misas que se celebrarán mañana 13 en la parroquia de San Juan del Salvador y la misa la Católica), conventos de las Siervas de María, PP. Dominicos, PP. Franciscanos y las misas en los PP. Camilos, las que se dirán en la parroquia de Silla en diciembre en la Capilla de María Reparadora, serán en sufragio del alma de

**LA SEÑORA**

**doña Elisa Zaragozá Zaragozá**

Viuda de Gastaldo

en cumplimiento del cuarto mes de su fallecimiento  
y de dichos actos religiosos y la tengan presente en sus oraciones.  
En Exequias, éstos señores Arzobispo de Valencia y Obispo de Barcelona y Se-  
ñor han concedido indulgencias en la forma de costumbre.

**LO INCONCEBIBLE,,**  
**EL BAZAR DE CALZADO**  
**PARA SEÑORA Y CABALLERO**  
en clase  
Precio único: PESETAS 10'50 par, á elegir  
y cosido con piel de OSCARIA, DÓNGOLA y CHAROL.—Género garantizado  
Calle de Zaragoza, 19

**pecheros y tratantes en vinos**  
**ENO-FENOL**  
conservación de los vinos.—No contiene sustancias extrañas.—Permitido por las leyes  
y con análisis de garantía.—Catálogos y consulta gratis.  
de productos enológicos R. CANTERO.—Pintor Sorolla, 32.—Valencia

Sucursales en MADRID: Huertas, 9

**ESTABLECIMIENTO DE MODAS DE**  
**doña Josefina Sempere**  
EN SALA, 13, entresuelo

Últimas creaciones de la moda en sombreros y vestidos para señora  
una innovación que creemos ha de acoger favorablemente el público, esta casa establece

sección de CORTE Y PRUEBA de TRAJE por 5 pesetas.

**VICHY CATALAN**

medicinas minero-medicinales naturales. Sin rival para el REUMATISMO, la DIABETES y las

enfermedades del ESTOMAGO, HIGADO, BAZO. No fíarse de otras aguas con nombres de fuentes

que no sean VICHY CATALAN. Precio 0'75 pesetas botella. De venta en farmacias y droguerías. Depositario en

RAMON CASANOVA BOIX calle de Ruzafa, 72. Teléfono 778.

Depósito, Hijos de Blas Cuesta, Droguería.

Doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña Higinia,

hijo y D. Cándido, hijos políticos,

hermano y hermana, ruegan a sus amigos

a diócesis a dicho acto, de lo que

sean agradecidos.

doña MARÍA.—Nuestra Señora de

San Andrés.

que se celebra mañana 13, 4 las diez de la misma, en la

parroquia Castrense de Santo Domingo en sufragio del alma de

Amós Villar España

EXAGÉRITO DE LA GUARDIA CIVIL

en cumplimiento del primer año de su fallecimiento

R. I. P.

Una desconsolada viuda doña Luciana

hijos D. Gervasio, doña H

